

la ruina, palmorea alegre al verlos perecer. Esta es la situación actual de los vecinos de Acapulco; pero hoy á comenzado la obra de su castigo. Ningunos mas de cerca han palpado los primores de María Santísima, en favor de sus hijos predilectos los americanos. Ellos han visto con sus ojos, lograrse el triunfo en repetidísimos ataques, que consideradas la fuerzas naturales, era la victoria posible, ningunos son mejores testigos de que por favor de la Santísima Señora, el general del Sur, supo sin ellas hacerse de las suyas, y sin gente destruir sus huestes numerosas. Ningunos están mejor instruidos, de la necesidad, que nos impele á la guerra, y santidad de sus fines, mas con todo no solo se burlaron de las tres intimaciones en que les ofrecia S. E. la seguridad de sus vidas, y caudales, sino que el traidor, el impío, y detestable criollo, Velez, rompió y pateó insolentemente aquel instrumento pacificador, y económico de la sangre, atenido á su gruesa artillería. Con efecto sesenta bocas de bronce, cuyo estruendo horroroso hacia temblar las montañas, y se difundia muchas leguas sobre las hondas, amenazaban los valerosos pechos de los nuestros, que à no ser ellos, el espanto los hubiera cubierto, y el pavor los hubiera desalentado, mas léjos de eso á cada descarga llenaban de imprecaciones al enemigo, y resaltaba en sus ojos el coraje. Estaba la ciudad sobre manera fuerte, por que ademas del castillo que se levanta como un gigante soberbio sobre los edificios, cubrian todos sus lados el fortin que llamaban padraastro, la bien construida fortaleza del hospital, y dos bergantines por la playa. Arrostrando todos estos peligros, acometió con un denuedo indecible, luego que el parche hizo la seña, avanzando las compañías primera y segunda de la escolta en union del brigadier Avila, que se retiró herido de un muslo, hasta la casa contigua al hospital; pero el fuego era vivísimo, los cañonazos formidables: los techos venian al suelo á cada instante, y las paredes levantaban un polvo, que los segaba; por cuyas causas no pudieron dar un paso adelante hasta la oracion. A está hora nos hallabamos en las circunstancias mas apuradas. El teniente coronel Gonzalez, habia mandado repetidos recados, para que se le auxiliase porque se hallaba con menos de sesenta hombres. El Sr. G. multiplicaba las órdenes á todas las compañías para que entraran al combate, pero enbriagados unos y entretenidos otros en asegurar por los cerros

lo que cogian en la ciudad y eludian sus preceptos. Ya S. E. habia mandado aunque con dolor sumo que se incendiara la ciudad, y se restituyeran las tropas á sus puntos: solo nos alentaba que este día era dedicado al culto de la Virgen, que le habia dicho dos misas implorando su proteccion, que en honor suyo se daba la batalla y que su gloria y veneracion es la que alienta á la guerra, cuando hé aquí que un estallido nos hizo volver la cara hácia el fortin del hospital: la llamarada alumbró todos los montes, y el humo y polvo se levantó hasta las nubes. Absortos con este acontecimiento extraño, no mas nos preguntabamos sobre el principio cuando las placenteras voces de viva María Santísima de Guadalupe, viva la América, nos hizo caer en la cuenta del acontecimiento y fué que quemado casualmente un cajon de pertrecho, voló aquellas paredes, y huyeron tan despavoridos que hasta sus muertos y enfermos, dejaron en las salas. Volvamos ahora al Sr. general y reflejemos en las circunstancias apuradísimas, en que ha batido á esta ciudad ambas ocasiones: en la primera no solo carecia de fuerzas competentes, como hemos dicho, sino que interceptó una balija de cartas, todas conformes en que ya no habia quedado ni una division de americanos, en toda la tierra dentro de cuya tristísima consideracion, unida á la debilidad en que se hallaba y la obstinada resistencia de ésta ciudad, lo sacó fuera de sí y en un rato de furor, se abrasó, de la caída de un cerro en ademan de quererselo arrojar. En esta segunda vez, está cargada toda la fuerza enemiga á las tropas de su mando, la junta se halla dispersa, los vocales batiéndose unos con otros y Huatematica en ademan de atacar la provincia de Oaxaca; pero nada desalienta el corazon magnánimo del grande general.

DIA 13.

Restaba todavía que vencer el fortin del padraastro, al cual tambien sostenia los dos bergantines, con fuego vigoroso, pero á pocos cañonazos se retiraron á la fortaleza, luego que se escuchó la voz de fuego á las casas, no pasó ni un minuto sin que se oyeran las tronadas y advirtieran las llamas negras de los Xacales, situados del hospital al castillo, que es la parte mas corta y menes interesante de la ciudad.

DIA 14 Y 15.

No hubo otra ocurrencia que el haber ido S. E. á reconocer el padrastró, para disponer la trinchera y desclabar los cuatro cañones, que dejó el enemigo en el hospital, y colocar algunos de los nuestros en diversos puntos.

DIA 16.

Fueron inútiles las súplicas de todos, y la demostracion de que el castillo, puede un dia derribar todos los techos de las casas por ser de teja y echar á bajo las mas de sus débiles paredes, para que prescindiera S. E. de venirse á vivir á la ciudad.

DIA 17.

Se ocupó en tomar varias medidas para ir estrechando el sitio.

DIA 18.

Hoy desplegó todo el valor de estas tropas sin igual en el mundo: los cegaba la cólera que en ellos exitaba la inmediacion del enemigo: la seguridad en que estaba rodeado de anchas paredes, de puentes formidísimos, y de dilatados fosos los tenia ciegos, hasta que no pudiendo contenerse, se arrojaron como un torrente á las casas, que estaban al rededor del castillo menos de 50 varas distantes de sus cimientos. Temblaban los edificios, y se simbraban las montañas al estruendo horroroso de los cañonazos: el humo negro desterraba las aves á los mas enmarañados breñales: con los silbos de las balas y trastorno de la atmósfera corrian los animales medrosos, sin acertar con el término, á que debian dirigirse, y hasta los peces parece que se sumergian, para no ver escena tan estraña. Solo los valerosos americanos no se inmutan, cual corre con la tea, cual dispara el fucil, cual acude al cañon, cual acecha al que oculto quiere cortar las llamas, hasta que conformidable explosion quedaron abrazadas aquellas casas; y la vista de sus cenizas abatió al enemigo, y terminó los fuegos hasta la tarde, que habiéndose ad-

vertido un posito inmediato, que por el lado de los hornos los proveia de agua, se destacaron 100 hombres para que estándose en observacion, ocuparan los hornos por la noche, y como no hubieran podido ocultarse del todo, se trabó otra vez la batalla, hasta el término de defenderse los nuestros con piedras, por haber acabado los cartuchos. Llegó entónces el refuerzo y desapareció como humo el enemigo, dejando 4 muertos sobre la tierra. Por nuestra parte hubo tres y dos heridos."

Resuelto Morelos á marchar sobre Acapulco, con la anticipacion y reserva acostumbrada tomó las providencias respectivas, disponiendo que Arroyo y Montañó con las fuerzas que lo habian acompañado hasta Oaxaca, marchasen á la provincia de Puebla; aproximándose á Tlaxcala, como consecuencia de la invitacion que le hicieron dos regidores de aquel cabildo y de que ya he hablado. Otra divison mandó á Tabasco con el objeto, de ponerse en comunicacion con aquella costa y preparar puertos convenientes, que facilitasen el desembarco de efectos de los Estados Unidos. Dejó de comandante de las armas de la provincia de Oaxaca, á D. Benito Rocha, con una fuerza de mil hombres; y el resto de sus fuerzas, las escalonó, colocando á Matamoros en Yanhuitlan con su division compuesta de mil quinientos hombres, ordenándole á D. Hermenegildo Galeana se situase en la cuesta de Santa Rosa, para que auxiliara en caso necesario á los Bravo, que se hallaban al frente del comandante París, y pasara despues á reunirse en Ometepepec, en cuya poblacion, dejó Morelos de comandante de la plaza á D. Vicente Guerrero.

OBSERVACIONES.

La marcha de Morelos para el Sur, con objeto de tomar el puerto de Acapulco, hasta hoy se presta á diversos comentarios, juzgándose como providencia perjudicial para la causa que defendia, ya se le considere en lo militar ó ya bien en lo político. En efecto,

